

El malestar ¿en qué cultura?

Discontents in what civilization?

Alberto Adhemar Carvajal Gutiérrez
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco
ORCID: 0009-0001-8642-5290

Resumen

En este texto se presenta una lectura *situada* de *El malestar en la cultura* a partir de la experiencia del autor, Alberto Carvajal, en un viaje por tres continentes. La lectura está examinada por los movimientos decoloniales, antirracistas, feministas críticos y antipatriarcales. De esta forma, se ubica el malestar del que habla Freud en *una cultura y una sexualidad dada*. Finalmente, se sostiene que la esperanza lanzada por Freud de un psicoanálisis comunitario solo podría ser posible si se reconoce al *malestar* producido por *una cultura* consolidada en los resabios de la época colonial, de la cual la mirada aguda freudiana no es sino una inadvertida, incluso defensora, etnografía.

Abstract

This text presents a situated reading of *Civilizations and its Discontents* based on the author's experience visiting three continents. The reading is traversed by the decolonial, anti-racist, critical feminist and anti-patriarchal movements. In this way, the *discontents* of which Freud speaks are located in a given *civilization* and *sexuality*. Finally, it is argued that Freud's hope for a communitarian psychoanalysis could only be possible if one recognizes the discontent produced by a culture consolidated in the remnants of the colonial era of which the acute Freudian gaze is nothing more than an unnoticed, even defensive, ethnography.

Palabras clave

Freud, *Malestar en la cultura*, decolonialismo, feminismo crítico, antipatriarcado.

Keywords

Freud, *Civilizations and its Discontents*, decolonialism, critical feminism, anti-patriarchy.

Fecha de recepción: julio 2023

Fecha de aceptación: noviembre 2023

Exordio

En este texto, encaro una lectura palmo a palmo, vale decir, párrafo a párrafo, de uno de los textos freudianos más representativos, perteneciente a la última etapa de una obra por demás valiosa para el pensamiento occidental, que permite establecer una relación contradictoria, opuesta y delicada, entre las exigencias de la sexualidad y la cultura reglamentaria. Asimismo, realizo una lectura *situada*¹ en el movimiento de un recorrido que realicé el año pasado por fragmentos territoriales de tres continentes tejidos por lo que se conoció como el Comercio triangular (siglos XVI-XIX). Esta lectura, entonces, está realizada con un cuerpo colapsado y solo reinventado por los movimientos decoloniales, antirracistas, feministas críticos, antipatriarcales, contruidos desde una Abya Yala, renovada por los cuerpos que la caminan. Es una lectura que, al voltear las cosas, ubica a El malestar en una cultura y una sexualidad dada. La demanda —esperanza lanzada por Freud de un psicoanálisis comunitario al final del texto— solo podría ser posible si se reconoce al malestar producido por una cultura consolidada en los resabios de la época colonial, de la cual la mirada aguda freudiana no es sino una inadvertida, incluso defensora, etnografía; o bien, la demanda podría ser justa y radicalmente su decolonización.

I

Es notable la primera frase y el primer párrafo de la obra que orientará desde los años 30 del siglo XX una lectura cuyo mayor representante pudiera ser Wilhelm Reich² y, una década más adelante, toda una escuela alemana: Escuela de Fráncfort (Adorno, Horkheimer, etc.), guiada por interrogantes que intentan desmenuzar el sinuoso tejido que va de la experiencia individual a la social. No olvidemos que las vanguardias artísticas del centro de Europa fueron inspiradas por los planteamientos analíticos, en especial el movimiento surrealista. Y, dentro de él, una obra que destacará entre otras cosas por hacerse eco en ese movimiento de vanguardia: la de Lacan, y la relectura que propondrá de la obra freudiana, al colocar sobre la mesa, nuevamente, los presupuestos más delicados y acuciantes del paradigma del inconsciente, la sexualidad infantil, la angustia, la transferencia, la ética, entre otros, en una

¹ Lectura advertida a partir del contexto del lector, intersectado por diversos vectores: social, económico, histórico, político, personal, por los que devienen del variado mundo animal, al que no dejamos de pertenecer y también de vectores que abrevan de entidades, que la perspectiva occidental simplemente no toma en cuenta, como los ríos, las montañas, los árboles, el viento, los minerales, en fin, la Tierra, no como planeta sino como entidad sabia, como Pachamama y, más aún, de aquellas entidades invisibles pero potentes como los ancestros, los espíritus.

² Wilhelm Reich, *La lucha sexual de los jóvenes* (Barcelona: Roca Bueno, 1974).

discusión no solo analítica, sino también dentro de la filosofía, sociología, antropología, lingüística y la topología.

Esta es la potente medida con la que se introduce el texto de *El malestar en la cultura*: “Uno no puede apartar de sí la impresión de que los seres humanos suelen aplicar falsos raseros; poder, éxito y riqueza es lo que pretenden para sí y lo que admiran en otros menospreciando los verdaderos valores de la vida”.³

Vamos a ver a otro Freud —igual que los estudiosos de Marx que intentan ubicar a un pensador más allá de la versión estalinista propagada en toda Latinoamérica a mediados del siglo pasado, o bien a otro Marx de aquel eurocéntrico que pareciera inadvertir las relaciones colonialistas— a un guía de los rusos prestalinistas (lectores asiduos de su obra), quien da muestras sensibles de ver más allá de las provincias imperiales europeas y tener entonces una mirada más amplia e incluso visionaria sobre otros procesos históricos, así como de combinar relaciones de producción de épocas rigurosas y lineales en el tiempo.

Hay así también uno o varios Freuds, los cuales alcanzan a vislumbrar que existen otras comunidades, incluso cuando las llega a nombrar como “primitivas” en las que los “verdaderos valores de la vida” justamente son distintos. Sin embargo, destaquemos desde un inicio que ese ubicar otras culturas como primitivas no es ajeno a una mirada displicente, eurocéntrica, en fin, colonial. Y si bien aquellas no le pasaron inadvertidas, se desliza con esa adjudicación de *primitivas* una visión epistemicida, cuya instalación la aceptamos sin mayor recato.

“Mas en juicio universal de esa índole, uno corre el peligro de olvidar la *variedad* del mundo humano —y podríamos extendernos si nos animamos a prescindir de la separación sujeto-objeto, interior-exterior, instalados por el racionalismo europeo— y de su vida anímica”.⁴ El *sentimiento oceánico* confesado por Romain Roland, lícitamente religioso, llama la atención científica de Freud que liga esa confesión con un consuelo literario que aparece en una de las obras de Christian Dietrich Grabbe, en la que coloca las siguientes palabras en boca de su héroe o protagonista durante su lecho de muerte: “Por cierto que de este mundo no podemos caernos. Estamos definitivamente en él”.⁵

Este sentimiento confeso es acotado en su inmensidad oceánica y a la vez devuelto en una valoración inconfesada que Freud acuñó como meta de su método terapéutico: hacer consciente lo inconsciente. Dicho de otra manera,

³ Sigmund Freud, “El malestar en la cultura”, en *Obras completas XXI* (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 65.

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*, 66.

que ese sujeto cartesiano no quede limitado por lo que piensa puesto que justo en ese territorio, como un tercer golpe narcisista, no es quien tiene la batuta. Así, en su descargo y tras una experiencia analítica, puede acceder a entrar si acaso en la cuenta de otro horizonte, el del inconsciente, del que quedará advertido que no tendrá ningún control con lo cual regresará menos inquieto a la primera frase de *El malestar*: prescindirá entonces quizás de la aplicación de *falsos raseros*.

Por consiguiente, el texto freudiano intenta construir los andamios de cómo se gestó ese sentimiento: uno de los momentos inaugurales en los que no dejará de insistir es la separación yo-mundo. Podríamos apuntar, entonces, a que esta separación es el resultado de un cercenamiento sistemático que inicia con el planteamiento socrático, pasa por la cristiandad⁶ y se ve culminado con la obra cartesiana y el racionalismo. Desde los contrasaberes del sur global no habría tal separación, sino una multiplicidad de conexiones entre cuerpos vivos entre los cuales también se encuentran las montañas, los árboles, los ríos, las piedras, entidades no visibles pero potentes en su agencia vital.⁷

Sigamos desmenuzando el tejido orfébrico freudiano. Será la boca-pecho materno la conexión inaugural y, a la vez, su sustracción temporaria, la medida de la distancia yo-objeto, yo-afuera, yo-mundo exterior, así como la llave de lo que para René Spitz⁸ será el laboratorio social discordante, pues a él entran, desde dos perspectivas históricas distintas, quienes lo componen.

“Nuestro sentimiento yoico de hoy es sólo un comprimido resto de un sentimiento más abarcador —que lo abrazaba todo, en verdad—, que correspondía a una atadura...”⁹ pareciera que la experiencia de Temple Grandin confirma esta proposición al rechazar todo abrazo, pues no puede, nos dice, dimensionar la *intensidad* de tal *atadura* que pudiera convertirse en asfixia. Respecto a esta cita, relaciono la experiencia de Petra, una mujer que llegó a la capital mexicana, a los 16 años, después de ser prácticamente expulsada de su pueblo, Santa María Tehuantepec, Oaxaca, por filicida. Sin que ella pudiera darse cuenta, el abrazo que le dio a su hija recién nacida —después de sufrir el rechazo por parte del padre ante la noticia del nacimiento de la criatura— fue tan *intenso* que la bebé se quedó dormida sin más en sus pequeños brazos.

⁶ Enrique Dussel propone una combinación entre la cultura helénica y el cristianismo convertido en fuerza política desde el siglo IV, y así en una cultura de la cristiandad. *Desintegración de la cristiandad colonial y liberación* (Salamanca: Sígueme, 1978), 47.

⁷ MACBA Barcelona, “Achille Mbembé: Seminario ‘¿Dónde Están Los Oasis?’ (1ª jornada), video de YouTube, 2:28:14, publicado el 12 de abril de 2023.

⁸ René Spitz, *El primer año de vida del niño* (Ciudad de México: FCE, 2012).

⁹ Nessie Hannasus, “Temple Grandin, How One Autistic Woman Changed the Cattle Industry NHD 2017 documentary entry”, video de YouTube, 9:41, publicado el 6 de abril de 2017.

Llegó a la capital en busca de un tío que, enterado de la situación, la internó en el Manicomio La Castañeda. “Ella es una de las que provienen del manicomio”, me dijo tiempo después una enfermera, cuando visité el Hospital Psiquiátrico Adolfo M. Nieto, en el pueblo de Tepexpan, en noviembre de 2001. Tanto Temple como Petra parecen ubicar el suave y potente hilado de tal atadura. Así como Freud, quien también dice “una atadura íntima del yo con el mundo circundante”.¹⁰

El interés de Freud es reconstruir, demostrar, la materia de la que está hecha esa separación y el estado inequívoco de estar mal por ella. Sin embargo, va a destacar los grandes hitos de esa conexión olvidada que no pudo sepultarse. Y así, advierte, que no dejará de percibir los restos de una conexión que ya no está más, como la experiencia de un visitante imaginario de la Roma actual, provisto de conocimientos históricos y topográficos. Es posible que el visitante, quien reconoce su amor latino, muy bien descrito en su experiencia narrada, al olvidarse del nombre de Signorelli, el pintor de los frescos de la catedral de Orvieto, verá la muralla aureliana casi intacta, salvo en algunos trechos. Y así describe y reconstruye la Roma Quadrata, y finaliza esta observación arqueológica que para producir una u otra de esas visiones, “acaso bastaría con que el observador variara la dirección de su mirada o su perspectiva”.¹¹ Justamente es lo que nos proponemos al caminar con detalle la ruta que Freud traza y decir con él “cuán lejos estamos de dominar las peculiaridades de la vida anímica mediante una figuración intuible”.¹² Conviene señalar que aquello que reconstruye está hecho no de un tiempo lineal, pues “con que el observador variara la dirección de su mirada o su perspectiva”¹³ emergen todos los tiempos. Nada prohíbe a nada dejar de aparecer. Podríamos decir, si seguimos esta consigna, que no se trata entonces de una conservación. “Lo que sí tenemos derecho a sostener es que la conservación del pasado en la vida anímica es más bien la regla que no una rara excepción”,¹⁴ sino de la vibración de los tiempos. Concluirá esta introducción con la recolección del sentimiento oceánico en el campo de la protección paterna y el consecuente sentimiento religioso, en tanto una deriva del desvalimiento infantil y la añoranza de tal protección que se conserva vía la angustia frente al poder del destino. Vemos, una vez más, el recorte del fino tejido que sostiene la vida, al que podríamos llamar *el cerco familiar*.

¹⁰ Freud, “El malestar...”, 69.

¹¹ *Ibíd.*, 71.

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*, 72.

II

¿Acaso la vida tiene un fin? Esta es una interrogante que nos asalta al iniciar la lectura del segundo parágrafo de *El malestar*; es un recorrido en este camino del que no traza solo una vía, sino una cartografía, en ella, con ella y a pesar de ella, trazaremos otras vías, líneas de fuga, colores, danzas...

“La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles”.¹⁵ Es interesante que después, en su texto, Freud recurra para menguar esta impostura vital a la distracción que Voltaire propone en su *Cándido*: cultivar cada cual su jardín.

El texto de Voltaire fue publicado en 1787, y es justamente el *Cándido* quien abre con un grabado de Jean Moreau le Jeune, al pie del grabado puede leerse: “Es a este precio que ustedes comen azúcar en Europa”.¹⁶ Este grabado fue citado en un libro de Susan Buck-Morss en el que se pregunta: “¿Qué ocurre cuando, llevados por el espíritu dialéctico, volteamos las cosas y consideramos a Haití, no como la víctima de Europa, sino como agente de su construcción?”.¹⁷ Dicho grabado ya no se publica en la reedición de 1803. Para entonces ya había estallado la revolución de esclavos negros en Saint-Domingue (1791), hoy Haití. Les cuerpos fragilizades, diezmades recuperaron, con el retumbar de tambores y la danza del vudú, los saberes ancestrales y se convirtieron a ojos vistas de los colonos franceses en “cuerpos violentos peligrosamente sexuales, reduciendo a los blancos a ‘cuerpos en pedazos’, una amenaza psíquica de emasculación de los hombres blancos europeos”.¹⁸ Este vuelco en el RSI¹⁹ *avant gard* occidental nos permitió distinguir una primera diferencia sexual ocurrida en el campo de la monosexualidad del siglo XVIII.²⁰

Conviene entonces orientarnos por este método: *voltear las cosas*, y al caminar por esa vereda animarnos a escribir, a contar, a plantearnos de otra manera “las cosas”. La vida como nos es impuesta no es posible ya generalizarla. Para algunos cuerpos occidentales “resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles”,²¹ para otros es una violenta imposición por la que los cuerpos resultan mutilados, sometidos cuasi matemáticamente

¹⁵ *Ibíd.*, 75.

¹⁶ Susan Buck-Morss, *Hegel, Haití y la Historia Universal* (Ciudad de México: FCE, 2013), 119.

¹⁷ *Ibíd.*, 111.

¹⁸ *Ibíd.*, 120.

¹⁹ Jacques Lacan, *Seminario RSI, 1974-1975*, trad. por Ricardo E. Rodríguez Ponte, Escuela Freudiana de Buenos Aires, s.f.

²⁰ Alberto Carvajal, *La diferencia sexual, una barbarie de la esclavitud* (Ciudad de México: E-dicciones Justine, 2022).

²¹ Freud, “El malestar...”, 75.

te, Eddy Luvin *dixit*²² a través del *Code Noir* (1648) a cuerpos obedientes, para otros más, carece de historia, de ser.

Volvamos a la perspectiva occidental del texto analizado: “¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir, por su conducta, como fin y propósito de su vida?”²³ La felicidad y el mantenerla, responde el autor. Sin embargo, la pugna de los dos principios el del placer y el de la realidad,²⁴ simplemente, muestran lo contrario: “el propósito de que el hombre sea ‘dichoso’ no está contenido en el plan de la ‘Creación’”.²⁵

El sufrimiento transita por tres vías. Desde el cuerpo “destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma”.²⁶ Desde el exterior y al quedar a merced de la fuerza despiadada, destructora e hiperpotente que pueden desplegar las furias sobre nosotros. Y aquel sufrimiento que viene de los vínculos con otros seres humanos. Luego de discurrir sobre líneas posibles que pasan por la fortuna, al optar ya sea por la satisfacción de goce irrestricto o de la precaución, por la vida sosegada de la soledad, Freud señala que hay otro camino mejor: “como miembro de la comunidad, y con ayuda de la técnica guiada por la ciencia, pasar a la ofensiva contra la naturaleza y someterla a voluntad del hombre”.²⁷

En Berlín se realizó una conferencia en 1885. Fue la reunión de los países europeos coloniales que trazaron líneas divisorias sin menoscabo de las poblaciones, costumbres, creencias, espiritualidades, territorios de desplazamiento nómada, territorios sagrados, aquellos en los que se celebraban fiestas, encuentros, danzas. Fue el tiempo oscuro de la repartición voraz de un continente brillante y negro.

La última noche de mi viaje estuve de visita en la selva del Congo y después tuve una larga plática, en silencio, con un pequeño elefante que se acercó y permaneció a unos metros de la plataforma donde estuve un par de días. Le conté a qué fui al Congo, a la selva, a su casa; hablamos de Haití, de los barcos europeos, de la danza, de los tambores, de la fuerza oscura y luminosa de un continente. Él escuchaba y después de una venia/saludo con la trompa se dio media vuelta y se fue con los demás en el remanso del río Tsonga. Al anochecer ocurrió algo inesperado. Si bien el día anterior se había escuchado uno

²² Entrevista con Eddy Luvin (exministro de educación de Haití). División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco, *Proyecto de Investigación: La Sangre negra, alquimia de la discriminación*, 2022.

²³ Freud, “El malestar...”, 76.

²⁴ Freud, El proyecto de investigación: *La sangre negra, alquimia de la discriminación* distingue que la realidad occidental, incluido su principio, está tejida desde hace tres siglos, al menos por tres vectores: la racionalidad, la sexuación (régimen heterosexual) y la racialización.

²⁵ Freud, “El malestar...”, 76.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ Freud, “El malestar...”, 77.

que otro barrito y el juego de las trompas con el agua, en esta ocasión fue distinto. Todo empezó con un gran chapoteo, continuaron unos barritos enormes y luego un correr, en estampida, del agua a la selva y viceversa. Pensé que era una fiesta de despedida. Y al día siguiente poco después de que los elefantes se fueron del remanso, junto al guía caminé hacia la salida de la reserva. Hace unos meses, al escribir sobre la plática con el hermano mayor de la selva del Congo y enterarme sobre la Conferencia del siglo XIX, en Berlín, me di cuenta de que no se trató de una fiesta de despedida. Así como le conté a qué fui, él y los demás elefantes gritaron, me contaron cómo su casa ha sido y sigue siendo saqueada, cómo redujeron su espacio, truncaron los árboles, esas enormes escaleras por las que ya no pueden subir a las nubes y correr, mientras, en la Tierra nos aprestamos a vivir una tormenta al escuchar los truenos de sus pasos en estampida. La rabia en plena oscuridad no impidió su plática festiva. Este es otro exutorio, como diría Freud, de la agresividad, claro está, si aceptamos tal nominación a un acto eminentemente festivo y colectivo.

“Entonces se trabaja con todos para la dicha de todos”.²⁸ Ese logro comunitario cultural no es compartido por los hermanos mayores de la selva del Congo. Ni “el pasar a la ofensiva contra la naturaleza y someterla a voluntad del hombre”,²⁹ cénit del racionalismo sujeto-objeto, permite distinguir otros saberes, o contrasaberes, que no son necesariamente “humanos” y que ahora se manifiestan o, mejor dicho, que no han dejado de hacerlo como aquel de la noche festiva y gloriosa del 14 de agosto de 1791, en Bois Caïman, Saint-Domingue.³⁰

“Es que al fin todo sufrimiento es sólo sensación, no subsiste sino mientras lo sentimos, y sólo lo sentimos a consecuencia de ciertos dispositivos de nuestro organismo”.³¹ Fueron los portugueses quienes idearon métodos de sometimiento de los cuerpos esclavizados. Sin embargo, fue en Francia, en 1648, donde se creó el *Code Noir*, un manual preciso para la vulneración de los cuerpos. La experiencia de las plantaciones no es una experiencia del campo de la sensación, sino del campo de la vulnerabilidad: “Art. 38. Al esclavo fugitivo que se encuentre prófugo durante un mes, desde el día en que su amo lo denuncie ante la justicia, se le cortarán las orejas y se le marcará con una flor de lis en un hombro; si reincide en la misma infracción un mes después del día de la denuncia, se le cortará el tendón de la corva y se le marcará con una flor de lis en el otro hombro; y, la tercera vez, será castigado con la muerte”.³²

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Rachel Beauvoir-Dominique, *Bois Caïman* (Montreal: CIDIHCA, 2019).

³¹ Freud, “El malestar...”, 77.

³² “Les 60 articles du Code noir”, acceso el 20 de noviembre de 2023, (traducción del autor). ht-

“Bien se sabe que con ayuda de los ‘quita-penas’ es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio”.³³ Como ejemplo, en el imperio que está a la vuelta de la esquina, alrededor de 100 mil personas mueren por consumo de drogas,³⁴ en particular, del fentanilo. En México hay más de 100 mil desaparecidos/as/es y cerca de 60 mil cuerpos muertos.³⁵

Es interesante como el discurrir, digamos el manantial del universo freudiano, asume otros destinos para el movimiento pulsional “cuando el mundo exterior nos deja en la indigencia”³⁶ aparece entonces la muerte pulsional, sexual, con la sabiduría oriental, la apatía, como enseñan los estoicos, con la resignación “para recuperar, por otro camino, sólo la dicha del sosiego”.³⁷ Hay un camino, o bien, muchos; conviene más colocarlos en el escenario, o mejor aún quitar el escenario y abrir hacia un horizonte lúdico, festivo, que pese a esa *indigencia* avistada desde el retablo universal centroeuropeo freudiano, mejor dicho, desde el microuniverso de esa provincia convertida en un centro en los siglos XVII-XIX, especialmente por el ya mencionado Comercio triangular, el cual trazó su geometría por el Atlántico negro y rojo, tal como lo pintara Turner.³⁸ Es de allí, desde uno de sus vértices que emerge al compás de tambores africanos, allí, desde la mayor *indigencia*, surge uno de los movimientos, el único en el planeta, que quedará como un hito en espera de un presente que no deja de brillar en cada esquina de ese tramo de isla llamado Haití, horizonte africano de la revuelta de esclavos triunfante, que anunció un *mundo* no solo *exterior*, sino radicalmente extenso, abierto.

Apenas da cuenta el texto, el microtexto de *El malestar*, de que la satisfacción de una pulsión silvestre *no domeñada por el yo* redundaba en una intensidad que no podría lograrse con la “saciedad de una pulsión enfrenada”.³⁹ Freud recurre entonces a su propuesta de la sexualidad infantil y “el carácter incoercible de los impul-

[tps://web.archive.org/web/20070304190252/http://www.liceolocarno.ch:80/Liceo_di_Locarno/materie/biologia/martinica/code_noir.html](https://web.archive.org/web/20070304190252/http://www.liceolocarno.ch:80/Liceo_di_Locarno/materie/biologia/martinica/code_noir.html)

³³ Freud, “El malestar...”, 78.

³⁴ Josh Katz, Margot Sanger-Katz y Eileen Sullivan, “Algunos datos clave sobre la crisis del fentanilo”, *The New York Times*, 6 de octubre de 2023.

³⁵ Óscar Pérez-Laurrabaquio, “Acercamiento estadístico a la desaparición de personas en México: Guerra sucia y guerra contra el narcotráfico”, *Revista Nexos*, 23 de marzo de 2023.

³⁶ *Ibíd.*, 78.

³⁷ *Ibíd.*, 79.

³⁸ El autor hace referencia a la pintura de William Turner *Slavers Throwing overboard the Dead and Dying-Typhon coming on* de 1840. Actualmente, esta obra pertenece al Museum of Fine Arts de Boston, Estados Unidos.

³⁹ Freud, “El malestar...”, 79.

sos perversos”.⁴⁰ El polimorfismo de la sexualidad rompe el escenario y abre hacia la expansión de la multiplicidad. No estamos hablando de una revolución sexual, como propusiera Reich a las juventudes germanas y que inspirara al movimiento estudiantil francés de mayo del 68. Tampoco se trata del auxilio que presta la sublimación en su traslado de las metas pulsionales. Consideramos que este recurso freudiano contradice una de las tesis, si acaso no la más importante, de sus ensayos para una teoría sexual, la de que la pulsión no tiene ni objeto ni meta. Así, al pintar al polimorfismo sexual infantil de perverso, contradice su postulado, pues establece como meta la reproducción y como objeto la heterosexualidad y con ella la reinstalación de un régimen político que nos llega destartado del siglo XIX, Wittig dixit.⁴¹ Esto mismo se reproduce al otorgarle el carácter de sublimación al traslado de metas de la pulsión y nos confirma que en ese microuniverso contará el adagio metonímico napoleónico de que la anatomía es un destino. De tal manera que el mentado traslado de metas, llamada *sublimación*, cercena una práctica libertaria que no mutilaría a la pulsión, sino que le otorgaría, políticamente, alas.

En este sentido también conviene desmenuzar el otro trazado, el del arte que parece aflojar su nexa con la realidad y permite construir *ilusiones* que, al parecer, impiden que aquella en su examen arruine el goce logrado. Conveniría preguntarnos de qué realidad se habla cuando se le otorga el carácter de *principio* y se devalúa aquel logro como *débil narcosis* que apenas resulta una breve sustracción de los “apremios de la vida; no es lo bastante intensa para hacer olvidar una miseria objetiva”.⁴² Este *infame* goce, sin embargo, no pudo, no puede ser escamoteado como en el orbe *miserable* del trabajo lo es a través de la aséptica, liberal, democrática burguesa y deprimente explotación. La respuesta por la realidad y su principio viene en una claridad que solo una pluma premiada puede otorgar en un pie de página: “La gran mayoría de los seres humanos sólo trabajan forzados —¡breve y vasta, referencia precisa a la esclavitud secular!— a ello, y de esta natural aversión de los hombres al trabajo derivan los más difíciles problemas sociales”.⁴³

En este recuento de caminos hacia la felicidad destaca el del amor como el arquetipo de la aspiración para la dicha. “Nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca más desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o su amor”.⁴⁴ Está también el del goce de la be-

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ Monique Wittig, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, trad. por Javier Sáez y Paco Vidarte (Madrid: Egales, 2006).

⁴² Freud, “El malestar...”, 80.

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Ibíd.*, 82.

lleza “de suave efecto embriagador”⁴⁵ en estrecha relación con los encantos del objeto sexual.⁴⁶ Pese a que estos caminos, incluido el de la promesa de la religión, son infructuosos, “no es posible resignar los empeños por acercarse”⁴⁷ al logro de la bienaventuranza.

III

Al analizar el lugar de una de las tres fuentes de sufrimiento, aparece aquella suscrita a lo social y su desenlace: la cultura. En este capítulo, el texto pasa por una revisión de las normas impuestas por nosotros mismos que en vez de protegernos y beneficiarnos resultan adversas; “nace la sospecha de que también tras esto podría esconderse un bloque de la naturaleza invencible, esta vez de nuestra propia complejidad psíquica”.⁴⁸

La hostilidad hacia la cultura podría deberse a varias circunstancias. Una de ellas es la devaluación de la vida terrenal realizada por la doctrina cristiana. Otra podría atribuirse al haber entrado en contacto a través de “los viajes de descubrimiento con pueblos y etnias primitivos”⁴⁹ y, confiesa Freud, una equivocación al ubicar en los usos y las costumbres de una vida fácil, simple, una exigencia cultural menor y, resulta, aclara entonces, que esa vida menos intrincada se debía a “la generosidad de la naturaleza y a la comodidad en la satisfacción de las grandes necesidades”.⁵⁰

Es notable la perspectiva colonial imperante en la producción euforizante⁵¹ e intelectual de la época, y sus derivas actuales son contundentes por los efectos de una propuesta metodológica y conceptual, vestida de semejante perspectiva *blanqueadamente* inadvertida. Se detiene en una circunstancia que no es otra que la que devela el psicoanálisis al estudiar a las neurosis⁵² y colocar-

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ En su propuesta de la heterosexualidad como institución política, Adrienne Rich demuestra cómo el cuerpo de las mujeres ha sido instrumentalizado como objeto de amor, de deseo, a través de las lógicas masculinas y soberanas del amor. “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”, *Revista d’Estudis Feministes*, n.º 10 (1996).

⁴⁷ Freud, “El malestar...”, 83.

⁴⁸ *Ibíd.*, 85.

⁴⁹ *Ibíd.*, 86.

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ Macba Barcelona, “Max Jorge Hinderer y Elvira Dyangani Ose: Seminario ‘¿Dónde están los oasis?’ (2ª jornada)”, video de YouTube, 3:29:48, publicado el 13 de abril de 2023.

⁵² Alejandro, un paciente del Hospital Psiquiátrico Dr. Samuel Ramírez Moreno, quien participa de manera entusiasta en el proyecto fotográfico *Paso a paso, el trazo colectivo de la transformación de un territorio agrícola en uno urbano*, 2023, UAM-X, en una plática, me refiere una duda. Se trata de un comentario que, después de tres décadas de internamiento en el hospital mencionado, hace como si pensara en voz alta, o como un decir a la cantonade: “en el hospital no hay enfermos mentales; son personas con mañas”. (“La expresión *a la cantonada* apareció a media-

las como el resultado de no poder “soportar la medida de frustración que la sociedad le impone en aras de sus ideales culturales”⁵³ y que al suprimir o disminuir podría significar un regreso posible a la dicha. En contraparte, los progresos en las ciencias naturales y la técnica permitieron un control sobre la naturaleza como no se había logrado antes. He ahí la visión cartesiana S-O y el dominio en la herencia soberana (con toda la parafernalia de violencias) sobre la naturaleza en tanto objeto.

A este dominio de la cultura sobre la naturaleza y los avances de la ciencia en cuanto a la comunicación, la medicina y la extensión de la vida, entre otros, el autor opone sus desventajas y revela no ser sino solo un “contento barato”:⁵⁴ si no hubiera ferrocarril, no serían necesarios los viajes y por lo tanto tampoco la necesidad de comunicarse. En cuanto a poder limitar la muerte infantil hizo que se contuvieran los embarazos con menoscabo de la vida sexual y sus efectos nocivos, recordemos que Freud (tuvo seis hijos) practicaba el *coitus interruptus*. También contrarresta la beneficiosa selección natural, concluirá. ¡Vaya con la campante visión decimonónica! ¿Y para qué la ampliación de la vida si esta “es fatigosa fuera de alegrías y tan afligente que no podemos sino saludar a la muerte como redentora?”⁵⁵ se pregunta, afligido, Freud.

La cultura se define como “la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de las de nuestros antepasados animales”⁵⁶ y tiene dos propósitos: “La protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres”.⁵⁷

Por eso, conviene no despistarnos. El texto de Freud traza de manera magistral, potente y dialogal con el lector (una virtud de la escritura del premio Goethe) lo que es la relación S-O, la naturaleza al servicio del ser humano y de ello nos convence a través del paseo que hace por las *hazañas culturales*: el uso de instrumentos, la domesticación del fuego, el perfeccionamiento de la ortopedia corporal, el acrecentamiento de su fuerza al disponer de la de los motores, el barco, el avión y a ese listado podríamos agregar la vida tecnológica digital y de plataformas, incluida la inteligencia artificial de hoy en día. “Con la ayuda del teléfono escucha desde distancias que aun los cuentos de hadas

dos del siglo XVIII. Se trata entonces de un juego escénico en el que el actor pretende hablar con alguien que permanece invisible, porque está situado detrás de escena. “Expressio.fr”, acceso el 20 de septiembre de 2023. <https://www.expressio.fr/expressions/parler-a-la-cantonade>

⁵³ Freud, “El malestar...”, 86.

⁵⁴ *Ibíd.*, 87.

⁵⁵ *Ibíd.*, 87.

⁵⁶ *Ibíd.*, 88.

⁵⁷ *Ibíd.*

respetarían por inalcanzables”.⁵⁸ Es bellísima la conexión, ¿cómo no comprar esta descripción junto con lo que la viste y está en su corazón de lo colonial?

Se distinguirá como un país con cultura aquel cuya tierra fue preparada para el servicio de su explotación y protección, ante las fuerzas naturales; donde los tesoros minerales sean desentrañados con diligencia, para convertirlos en una variedad de objetos; que haya transporte y “los animales salvajes y peligrosos hayan sido exterminados”⁵⁹ y los animales domésticos, criados. Pinta de verde las ciudades, de ventanales, las casas. “Exigimos que el hombre venera la belleza la limpieza y el orden”.⁶⁰ La limpieza es una categoría racial. Es el territorio de lo sucio, lo bárbaro, la anticultura, lo repugnante. Es instalada en el cuerpo de los niños como un dique que favorecerá el cultivo de la represión, apunta Freud en sus *Tres ensayos*.

Recuerdo la limpieza de los riachuelos de Montevilliers, cerca de Le Havre y que, después de alimentar los molinos en la llamada época medieval, desenlazan en el Sena. Hecho que le valiera a Napoleón en su visita al Armador del Puerto, el puerto de la desesperanza,⁶¹ decir que Le Havre y París son una unidad; cuentan con una conexión orgánica. Esos riachuelos son cristalinos. Al verlos, evoco los ríos que atraviesan Puerto Príncipe para desembocar en el mar del Caribe, llenos de basura, contaminados, y pensé que no pueden compararse salvo si reconocemos lo que los une que es la cultura que bien describe Freud, una cultura aparentemente cristalina hecha de sangre que ahora la basura cubre.

“Belleza, limpieza y orden ocupan un lugar particular entre los requisitos de la cultura”.⁶² Entre ellos están también la labor intelectual, científica y artística que desenlaza en sistemas religiosos y filosóficos que dan rumbo ético: la búsqueda de la perfección “del individuo, del pueblo, de la humanidad toda, y los requerimientos que se erigen sobre la base de tales representaciones”.⁶³ Dentro de los métodos terapéuticos importados del llamado ahora norte global se dice que es el psicoanálisis el que observa una ética al orientarse por el saber del analizante; sin embargo, es posible que la perspectiva del analista esté instalada en un paisaje aséptico *limpio y ordenado* que responde a los requisitos de *la* (una) cultura (hegemónica).

⁵⁸ *Ibíd.*, 90.

⁵⁹ *Ibíd.*, 91.

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ Aki Kaurismäki, *El Havre: El puerto de la esperanza*, película, 93 min, 2011.

⁶² Freud, “El malestar...”, 92.

⁶³ *Ibíd.*, 93.

Otro rasgo, el último, que muestra una cultura es “el modo en que se reglan los vínculos recíprocos entre los seres humanos: los vínculos sociales”.⁶⁴ Primará la comunidad sobre el individuo, con ello se dará paso al derecho y con él a la justicia. Freud señala que, si bien una injusticia en el orbe individual cuya libertad no es un valor para la cultura, puede sin embargo aportar a la ampliación de la justicia y la cultura; en contra, “un resto de la personalidad originaria, no domeñado por la cultura”,⁶⁵ alimentará por lo tanto movimientos libertarios en oposición. Así, “buena parte de la brega de la humanidad gira en torno de una tarea: hallar el equilibrio”⁶⁶ entre las exigencias individuales de la sociedad.

Confiesa Freud que para hablar de estos *requisitos culturales* se guio por el *sentido común*.⁶⁷ Podríamos decir que lo documentó, incluso más, lo renovó. Y da, por si fuera poco, un paso más, lo adopta para describir otro proceso, el del desarrollo libidinal. El proceso reglamental cultural que impone el sacrificio de las pulsiones y, a su vez, protege de los abusos de la violencia bruta, y será lo que en el desarrollo libidinal se despliega como sublimación: “No puede soslayarse la medida en que la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional”.⁶⁸ Si ubicamos a lo pulsional en el tejido corporal sin reducirlo, por lo tanto, al plano genital, podríamos pensar no en una *renuncia*, sino en una práctica pulsional colectiva.

IV

En un extenso pie de página Freud especula la filogénesis de esta renuncia pulsional de la que podríamos precisar un momento inaugural al que otorga el nombre de *represión orgánica*. Es a ella a la que sucumbe, en primer lugar, el erotismo anal en su estricta vinculación con una de las exigencias para distinguir a la cultura: la limpieza. “El que no es limpio, o sea, el que no oculta sus excrementos, ultraja al otro [...] esto mismo es lo que enuncian los insultos más fuertes”.⁶⁹ Es reveladora la afirmación freudiana cuya lectura nos somete sin más a lo que no deja de habitarnos, la visión colonial que Freud simplemente naturaliza, universaliza. Así que irremediablemente tropezamos y

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ *Ibíd.*, 94.

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ En una conversación entre Dussel, Grosfogel y Hinkelammert: Diálogos anti y decoloniales se precisa que el mentado “sentido común” es uno de los instrumentos más eficientes de la colonialidad. Enrique Dussel, “Conversatorio: Franz Hinkelammert, Dr. Enrique Dussel y Ramón Grosfoguel”, video de YouTube, 1:00:22, publicado el 22 de agosto de 2019.

⁶⁸ Freud, “El malestar...”, 96.

⁶⁹ *Ibíd.*, 98.

concedemos cuando en ese preciso y fino momento de la enunciación de la frase queda reconocida y aceptada nuestra acción como herederos de un repertorio filogenético, en el que operaría la *represión orgánica* y los insultos no serían otra cosa que retoños de su fracaso. De lo que se trata una vez ubicada esta operación soberana, la represión, es de desmontarla y, al hacerlo, develaremos todo un horizonte racial de los *Condenados de la Tierra* (Frantz Fanon),⁷⁰ el horizonte de la suciedad, de lo *ch'eje*,⁷¹ de la repugnancia, habitado por niños, mujeres, locos, cuerpos racializados, prostitutas, homosexuales, lesbianas, cuerpos trans, migrantes... alucinantes.

Este párrafo sostiene lo que discurre al relacionar al hombre primordial con mejorar su fortuna en la Tierra a través del trabajo comunal, la satisfacción sexual y la fundación de la familia. Recorre entonces épocas desde la familia totémica hasta la construida por las alianzas fraternas. Al reconocer los favores que el amor le prestó a la cultura, señala también las desventajas de optar por la dependencia riesgosa de un amor en la satisfacción genital. “Por eso los sabios de todos los tiempos desaconsejaron con la mayor vehemencia este camino de vida”,⁷² como la práctica del amor universal atribuida a San Francisco de Asís. Sin embargo, remata esta posibilidad al indicar que resulta una injusticia para el objeto no elegir. Por otro lado, si seguimos la ecología general de Amos Tutola,⁷³ no habría tal injusticia pues no habría objeto ni entidad que sea pasiva o inerte, por lo tanto, también eligen, de tal manera que este amor de meta inhibida se trocaría por una meta abierta, o mejor aún, no tendría meta alguna.

Es claro que para Freud lo importante es sostener el régimen político de la heterosexualidad y la reproducción y, además, la institución hetero como apuntamos arriba. Parece entonces enfrentarse el amor genital y la formación de nuevas familias, y el amor de meta inhibida que formaría “fraternidades”, cuestión última que nos llevaría a plantearnos formas de reproducción colectivas.⁷⁴ Este planteamiento abriría el cerco de la cultura occidental de la que habla Freud hacia otras formaciones culturales que no estarían confrontadas al amor, puesto que este último carecería también de su propio cerco reproductivo. Vemos en la defensa, que muestra en dicho régimen político los conflictos intrincados entre la familia y la cultura, y sale a relucir la barbarie de

⁷⁰ Frantz Fanon, *Los condenados de la Tierra* (Ciudad de México: FCE, 1961).

⁷¹ Silvia Rivera Cusicanqui, “*Ch'ixi*: Más allá de las identidades colonizadas”, *Gatopardo*, 15 de diciembre de 2021.

⁷² Freud, “El malestar...”, 99.

⁷³ Amos Tutola, *El bebedor del vino de palma* (La Habana: Instituto del Libro, 1967).

⁷⁴ Euskadii, “Paul B. Preciado: ¿La muerte de la clínica?”, video de YouTube, 1:54:02, publicado el 7 de abril de 2013.

la esclavitud al destacar los privilegios masculinos de la diferencia sexual.⁷⁵ “Ellas subrogan los intereses de la familia y de la vida sexual; el trabajo de cultura se ha ido convirtiendo cada vez más en asunto de los varones, a quienes plantea tareas de creciente dificultad, constriñéndolos a sublimaciones pulsionales a cuya altura las mujeres no han llegado”.⁷⁶

Podríamos decir, no sin aventurarnos en ello, que cuando Freud compara a la cultura en relación con la sexualidad a “un pueblo o un estrato de la población que ha sometido a otro para explotarlo”⁷⁷ parece una alusión precisa al hecho colonial y al sometimiento que lo subyace. La angustia que sobreviene continúa ante una posible rebelión de los oprimidos, la cual impulsó a tomar medidas severas preventivas. Quizás encontremos una relación de esta angustia con el sentimiento de culpa que desarrolla el texto de Freud en la última sección. Una alusión parecida la encontramos cuando describe después de hablar de la *indudable disposición bisexual*⁷⁸ del animal humano y la dificultad concomitante al momento de satisfacer en la vida sexual tanto el *deseo masculino* como el *femenino*. Asimismo, señala también otra idea, la de los componentes sádicos del erotismo que “con harta frecuencia lleva acoplado un monto de inclinación a la agresión directa”.⁷⁹ Y remata al decir que el objeto de amor no siempre muestra “comprensión y tolerancia como aquella campesina que se quejaba de que su marido ya no la quería, porque llevaba una semana sin zurrarla”.⁸⁰

Es destacable también, en este intento de lectura feminista decolonial,⁸¹ la insistencia de colocar la perspectiva decimonónica en escenarios imaginados, como aquel referido al totemismo que parece optar por la tendencia de la cultura de ampliar el círculo cerrado de la familia. Nos referimos al campo del incesto en su referencia a la tragedia helénica. Proponemos, inspirados por aquello de *variar* la mirada, o bien el de *voltear las cosas*, el extraer la relación amorosa en juego,⁸² del campo incestuoso que no es más que una deriva del desenlace último de la sexualidad: la genitalidad que, a su vez, es el coro-

⁷⁵ Carvajal, *La diferencia sexual...*

⁷⁶ Freud, “El malestar...”, 101.

⁷⁷ *Ibíd.*, 102.

⁷⁸ Disposición bisexual que se basa en la diferencia que, como vimos en otro texto (*cf.* nota 20: Alberto Carvajal, *La diferencia sexual, una barbarie de la esclavitud* (Ciudad de México: E-dicciones Justine, 2022), es una invención colonial, en particular de la esclavitud a finales del siglo XVII, con la que se iniciará la heterosexualidad en tanto régimen político.

⁷⁹ Freud, “El malestar...”, 103.

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ María Lugones, “Hacia un feminismo descolonial”, *La manzana de la discordia* 6, n.º 2 (2011).

⁸² Alberto Carvajal, *El performance de las sexualidades* (Ciudad de México: E-dicciones Justine, 2020).

lario del régimen político de la heterosexualidad. Se confirma esta posibilidad al señalar que el adulto —*européo occidental*— (¡finalmente lo precisa!)⁸³ llega preparado sexualmente solo si las exteriorizaciones sexuales infantiles fueron proscritas y con justificación desde la psicología. Freud lo puede decir y con ello confirmar la inutilidad de la sexualidad para los niños y, por otro lado, escamotearla con fines doctrinario-analíticos. La operación, se entiende, fue ejecutada por el bien de la cultura, digamos, de la alta cultura europea.

Es conveniente destacar que Freud clínico (¡hay muchos Freuds!), en el famoso caso Juanito⁸⁴ y, es posible, también en la clínica para niños que por años atendió,⁸⁵ realizaba su intervención al sostener la producción subjetiva lúdica transformante de la sexualidad polimórfica infantil. Otro Freud es el científico-escritor que teje cual orfebre un cuerpo conceptual y es el lugar donde abandona la convocatoria que hace a los saberes oscuros en su *Interpretación a los sueños* y emerge el ¡Herr!,⁸⁶ invocado desde la censura-olvido del nombre de Signorelli, en su viaje de Ragusa a Bosnia-Herzegovina.

Es notable la propuesta freudiana acerca de la dificultad (una más) que el ser humano adquiere con la postura vertical y la devaluación del sentido del olfato que el erotismo anal revive y con él toda la sexualidad. Así, esta se convierte en un territorio cuya función parece apartarse de la meta sexual (claro, la meta genital, ¡una vez más!) y optar por *desplazamientos y sublimaciones*. La sexualidad devendrá entonces como un territorio oscuro, ominoso, repugnante, sin tiempo, ni reglas, que entra en vinculación con la pregunta que se hace por las mujeres, ese *¡dark continent!*: el África de las mujeres, de los niños, de las exteriorizaciones sexuales proscritas, de los cuerpos violentos, peligrosamente sexuales...

V

El inicio de esta sección en el texto de Freud es aleccionador. El desfacer entuertos del trabajo analítico consiste en desmenuzar lo intolerable de la frustración de la vida sexual en la vida de los neuróticos. “Ellos se crean, en sus

⁸³ Freud, “El malestar...”, 102.

⁸⁴ Sigmund Freud, “Análisis de una fobia de un niño de cinco años”, en *Obras completas X* (Buenos Aires: Amorrortu, 2003).

⁸⁵ “Los dos trabajaron durante años como asistentes míos, cuando yo dirigía un consultorio público para niños con enfermedades nerviosas”, explicado en el llamado sueño de la inyección de Irma. Freud, “Interpretación de los sueños”, en *Obras completas IV* (Buenos Aires: Amorrortu, 1989), 133.

⁸⁶ Freud, “El olvido de los nombres propios: Psicopatología de la vida cotidiana”, en *Obras completas VI* (Buenos Aires: Amorrortu, 1989).

síntomas —¿en sus mañas?—, satisfacciones sustitutivas”⁸⁷ que, en vez de solucionar, resultan sufrientes al convertirse en un escollo para su vida social. Reflexionemos un momento. Los llamados neuróticos *se crean*, es decir, son el resultado inadvertido de una autopoiesis que no resiste a las exigencias de tres amos (exigencia pulsional, la de la realidad y la del superyó), sino a un saber oscuro, y serán los miles de caminos trazados por una educación, por los modelos de cuerpos forjados en esta cultura del *malestar*, en fin, qué otra, por su mercado y sus barbáricos asegunes que, finamente, describe Freud. Será por ellos que ese individuo neurótico autocreado, caminará y así forjando la deprimente fábrica continuará sin descanso.

Freud continúa con su descripción de los meandros de la cultura, su cultura, la cultura alta, la hegemónica que, ahora en el siglo XXI, colapsa y se reduce a una más o quizás a una que ni echemos de menos. ¿Tendría la sexualidad que oponerse a la cultura? Claro, la pregunta no tiene lugar si hablamos de la cultura de la que trata El *malestar*. Por ello, es interesante el desmenuzar ocurrido con la frase de difusión universal que parece apuntalar a la sociedad culta.

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En el mercado de sentimientos, méritos y razón ¿cómo dar lugar a un planteamiento así? ¿Más aún si ese prójimo está a la distancia precisa de mi aniquilamiento? Al ser ubicados estos inconvenientes, el planteamiento es claro: “Hasta que no se supriman esas innegables diferencias, obedecer a los elevados reclamos de la ética importará un perjuicio a los propósitos de la cultura”.⁸⁸ Este reconocimiento lleva a su autor a mostrar un retablo del ejercicio de una imperial agresividad: Gengis Khan y Tamerlán, los piadosos cruzados, los horrores de la Guerra Mundial y el fatal augurio que escribiera Freud en su carta a Einstein. Sí, no cabe duda de qué cultura hablamos. De la sociedad culta en amenaza de disolución, de la que tiene que refrenar los excesos de los cuerpos forjados en los territorios de los imperios en turno. “La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos, para sofrenar mediante formaciones psíquicas reactivas a sus exteriorizaciones”.⁸⁹

Entonces la sociedad no culta, primitiva, ¿está disuelta? ¿Cómo se tramita la agresividad, la sexualidad? Cabría plantear entonces que para una cultura así, hegemónica, colonialista, imperial, uno de sus métodos es contender contra esa producción agresiva con una fuerza que tenga que estar a su altura.

⁸⁷ Freud, “El *malestar*...”, 105.

⁸⁸ *Ibíd.*, 108.

⁸⁹ *Ibíd.*, 109.

La cultura misma del *malestar* al intentar prevenir los excesos de la fuerza bruta a partir del derecho actúa con violencia sobre los criminales, “pero la ley no alcanza a las exteriorizaciones más cautelosas y refinadas de la agresión humana”.⁹⁰ Y ¿si el *refinamiento* jugara en otro sentido? ¿En uno lúdico, creativo, vital, ofrendal, musical sonoro percutivo, danza-trance festivo?

Además, el autor no pierde de vista que, en efecto, ha dedicado su estudio a las sociedades imperiales, por tal motivo revisa los propósitos del comunismo y de la abolición de la propiedad privada generadora de “la malevolencia y la enemistad entre los hombres”.⁹¹ Intenta mostrar que, aunque se propugne por la igualdad entre los hombres, estos están dotados por *la naturaleza* de aptitudes físicas y talentos intelectuales de forma diversa. Es interesante la atribución a la naturaleza tanto de la agresividad como de la dotación diferenciada, podríamos conceder la existencia de diferencias y no por la naturaleza, sino por las condiciones materiales, raciales, de clase, de territorio, de cada cuerpo, lo cual nos lleva una vez más al horizonte de la colonialidad. En párrafos anteriores señalamos la invención de *la diferencia sexual*, la primera, que no tiene que ver con las mujeres (esta correspondería a una segunda diferencia sexual, también fruto de una invención inspirada por la esclavitud e impuesta por la violencia en las colonias),⁹² sino con los cuerpos tornados violentos, peligrosamente sexuales, de los esclaves negres, que desde la perspectiva temerosa occidental, tomaron revancha del barbárico trato infringido por casi cuatro siglos por los mismos colonizadores. Sin embargo, no se trató de una revancha, más bien de mostrar lo que esos cuerpos, de los colonizadores eran/son capaces de poner en práctica, no fue la iniciativa de los esclaves negres, de los cuerpos negres. La historia no deja de confirmar esta aseveración, los cuerpos negres siguen siendo cuerpos racializados: esto es, paradójicamente, *blanco* de un sinfín de violencias.

Decíamos, pues, que concedíamos la diferencia entre los cuerpos parlantes, sin embargo, sería una diferencia que no implicara discriminación, violencia, aniquilamiento, ya que todas las diferencias ampliarían las posibilidades de transformación de esa ficción que se ha dado en llamar *ser humano*. “La agresión no ha sido creada por la institución de la propiedad”,⁹³ ocurre en todas las épocas, dice, y es observable desde la crianza de los niños, es el trasfondo de todos los vínculos de amor y ternura (exceptúa y recalca la relación ma-

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ *Ibíd.*, 110.

⁹² Tras la huella de Sofía, “Webinar Ochy Curiel: Por un feminismo decolonial”, video de YouTube, 1:42:47, publicado el 25 de junio de 2022.

⁹³ Freud, “El malestar...”, 110. Sin embargo, en su último párrafo (p. 128 de este escrito), Freud concede que es uno de los factores generadores de lo que llama agresividad.

dre-hijo *varón*). Abolida la propiedad “resta todavía el privilegio que dimana de las relaciones sexuales”,⁹⁴ un privilegio masculino, se entiende. Y si estos se suprimieran, se eliminaría a la familia, *célula germinal de la cultura*, sería imprevisible el derrotero y la fustiga de la cultura, “hay algo que es lícito esperar: ese rasgo indestructible de la naturaleza humana lo seguiría donde fuese”.⁹⁵ Freud ubica bien la colonialidad como su más ferviente desmenuzador. Desmenuza su *esencia* que considera la tiene. Así, lo que apunta sobre el capitalismo y la liberación sexual no podrían superarla, cuando, por otra parte, la colonialidad no se reduce al capitalismo. O bien, como dice Grosfogel, este solo es el brazo económico del colonialismo, tanto propuesta civilizatoria como también la fabricación de la subjetividad, la sexualidad, el sentido común, todos tejidos de privilegios masculinos, de raza, de saberes racionales, de individualismo, de miedo, de violencia.

“No debe menospreciarse la ventaja que brinda un círculo cultural más pequeño: ofrecer un escape a la pulsión en la hostilización a los extraños”.⁹⁶ Con esta elocuente justificación de la agresividad y del ejercicio de la opresión pasa revista nuevamente a las sociedades cuya cohesión se alimenta de la invención de un blanco de hostilización: Roma y los cristianos, el imperio germánico y los judíos, los sóviets y los burgueses.

Al imponer la cultura sacrificios a la sexualidad y a la inclinación agresiva se comprende, plantea el texto freudiano, que la cultura difícilmente ofrezca felicidad. No será, que al hacer esto, lo que en realidad ocurre es crear las condiciones indestructibles, dentro del microespacio occidental, de la permanencia de los privilegios, del gran armado colonial, grande y frágil por ello su refrendo cotidiano y seudocientífico.

A comparación del *hombre primordial* (el padre totémico) que no conocía limitación de lo pulsional, la seguridad de mantener esa situación era ínfima. El *hombre culto*, en cambio, logró “un trozo de posibilidad de dicha por un trozo de seguridad”.⁹⁷

Después de indagar en los llamados *pueblos primitivos*, resulta que no es envidiable, recalca, la libertad de su vida pulsional pues está sometida a limitaciones de otra índole quizás más severas que las sociedades modernas. Vemos otra vez que estas perspectivas occidentales no son otra cosa que una confirmación del odio a la diferencia, ese retoño del sadismo... hegemónico. Es evidente que la invención del padre primordial introduce un mito que permite

⁹⁴ *Ibíd.*

⁹⁵ *Ibíd.*, III.

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ *Ibíd.*, 112.

naturalizar la hostilidad y menguar el goce, y convertirse en referente de la perspectiva occidental colonial que se mantiene en la actualidad. La defensa que hace por la cultura y los trozos deprimentes alcanza su cénit en la sociedad americana, lo reconoce el autor.

VI

Freud acusa al inicio de este capítulo invertir papel y tinta en cosas *triviales*. Y es justamente en lo que el psicoanálisis se detiene, desde el momento inaugurado por un banal lapsus, cometido por una mujer que atendía Freud por encargo de su mentor Breuer, quien se declara vencido por los lances de una transferencia hasta ese momento desconocida, o bien repudiada. Podríamos decir que en la transferencia se juega un monto de agresividad envuelta en enamoramiento, en curiosidad, en amor al saber que lo trastoca y, si bien destacamos a un Freud situado en el siglo XIX, y así se otorga una importancia *natural* a la conservación de la especie, no negamos su genialidad al detenerse justamente en cosas *triviales*, aunque tal detenimiento por la fuerza de la potencia/fragilidad del paisaje sociohistórico de la colonialidad lo lleve, en última instancia, a confirmar aquello natural. Nadie puede eximirse de una producción brillante colectiva y al mismo tiempo retraerse de la contundencia de sus efectos. Es en ese intersticio que colocamos nuestra mirada.

Respecto a la descomposición de la libido de objeto llega al sadismo, y con el trabajo sobre el narcisismo concede a las pulsiones yoicas nuevamente su vestimenta libidinal. Y en estos párrafos retoma su indagación en cuanto a las pulsiones y sus fuentes hasta destilar a la pulsión de muerte y sus destinos afuera-adentro, o bien el servir o combinarse con Eros, “pero ya no comprendo que podamos pasar por alto la ubicuidad de la agresión y destrucción no eróticas”.⁹⁸

Se trata del campo del mal; del kakon, dirá Lacan. Este que, aunque emerge sin propósito sexual en la más “ciega furia destructiva”, no deja de vincular una satisfacción de goce narcisista donde el yo es llevado a cumplir “sus antiguos deseos de omnipotencia”.⁹⁹ Bien dice Freud en la *Introducción al Narcisismo* que ese yo se instala en la nueva realeza en *His majesty the Baby!*¹⁰⁰ Se enseñorea en la satisfacción de sus necesidades y va hacia el *dominio de la naturaleza*. He ahí un excelente tejido secular. La inclinación agresiva adquiere entonces una fuerza pulsional, autonomía, la cual es originaria del ser huma-

⁹⁸ *Ibíd.*, 116.

⁹⁹ *Ibíd.*, 117.

¹⁰⁰ Sigmund Freud, “Introducción al narcisismo”, en *Obras completas XIV* (Buenos Aires: Amorrortu, 1989), 88.

no. También podríamos situar a esta anciana inclinación como el instrumento bélico en el orbe del pensamiento occidental, y se confirma por el saqueo colonial, a través del cual se instrumentaliza la separación S-O, cultura-naturaleza, con la consabida gestión violenta de sometimiento.

Esta precisión de la pulsión agresiva parece contraponerse a los propósitos macrounitarios de la cultura y su afán abarcador a *la humanidad*. Dicho de otra manera, la indagación de la cultura devela ante qué fuerzas combate “¡y esta es la gigantomaquia que nuestras niñeras pretenden apaciguar con el ‘arrorró del cielo!’”.¹⁰¹ Vale decir que, en cada infante, se jugaría la instalación de todo un régimen político pues está en ciernes, en ese trozo vibrante, la posibilidad de su colapso.

VII

Para exponer este apartado, Freud se pregunta qué ocurre con el resto de los animales en un combate así. Las hormigas, las abejas, lo tramitan a través de los tiempos con una disciplina, con una organización eficaz, o bien con un equilibrio temporal. ¿Y la cultura cómo opera? Con el retorno de dichas inclinaciones hacia adentro, hacia el yo, a través de “una guarnición militar en la ciudad conquistada”:¹⁰² el superyó.

Con esta instancia que observa y castiga se genera un sentimiento de culpa ante un mal hacer e incluso cuando únicamente se conciba el propósito de hacerlo. El juicio de tal acción es externo en un inicio y, con él, lo es la carga de desvalimiento y dependencia, incluida la posible desprotección de aquella autoridad enterada de una u otra posibilidad. “Lo malo es, en un comienzo, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida de amor”.¹⁰³ Cabría preguntarse ¿de qué se sustrae el adulto (padre/madre) que opera esta amenaza?, ¿a qué modelo de desplazamiento o competencia se ve librado? ¿Es posible pensar que la propuesta trágica helénica se haya insertado hasta el frenesí que es posible hablar, como lo hace Freud, de una universalidad de tal experiencia?

Conviene evitar este desaguado por la angustia que provoca, previene el texto de *El malestar*. Ahora podemos ubicar esta práctica de vulnerabilización individual y profundamente colectiva con las prácticas devenidas de otros territorios donde la obediencia, la fragilidad y el sometimiento fueron los resultados; la práctica ocurrida en las plantaciones y aquellas otras dirigidas por el *Code Noir*. El segundo momento en el que el juicio es interno y el concomitante incremento de la severidad del superyó, tanto más cuanto mayor sea lo

¹⁰¹ Freud, “El malestar...”, 118.

¹⁰² *Ibíd.*, 120.

¹⁰³ *Ibíd.*, 121.

virtuoso, es, nos advierte *El malestar*, el nacimiento de la conciencia moral y el sentimiento de culpa. “El influjo del proceso genético, que deja sobrevivir a lo pasado y superado”,¹⁰⁴ muestra que las cosas continúan como al principio. Una vez más, los meandros de la producción de un sentimiento así abrevan de lugares oscuros y ni tan lejanos nos anoticia ese *cogito* cartesiano colonial.

La severidad del juicio interno se incrementa por la insistencia pulsional y la constante denegación junto con una posible frustración externa. Así, esta vigilancia continua hace del destino su aliado. El sentimiento de culpa deviene entonces de estas instancias de autoridad: externa parental e interna (el superyó). La primera exige la renuncia a las satisfacciones pulsionales y la segunda aboga por su castigo. Sin embargo, ni una ni otra lograrán detener al deseo que no escapa a los ojos de la segunda instancia. La desdicha ante la amenaza externa con la pérdida de amor y castigo “se ha trocado en una desdicha interior permanente, la tensión de la conciencia de culpa”.¹⁰⁵

El texto avanza para convertir a la conciencia moral —que no es otra que la angustia convertida en conciencia; es decir, aquel sentimiento producido ante la vulnerabilización de los cuerpos— en una obligación, mejor aún, en una instancia que obliga: la conciencia moral. Esa instancia cuya severidad se incrementará al alimentarse con cada renuncia pulsional (agresiva). Dicho de otro modo, su acción la potencializa. Asimismo, discute esta fuente de la conciencia moral al mostrar que no hay tal renuncia, sino la acumulación de agresión vengativa que, por medio de la identificación, el superyó recibe esa autoridad inatacable y ahora es poseedor de toda la agresión. El yo del hijo se resigna ante la autoridad del padre venida a menos. La severidad del superyó subroga la agresión propia contra la autoridad. Ambas fuentes comparten la fuerza punitoria que devendría de la autoridad paterna.

A propósito de la severidad del superyó discurre el texto por otras fuentes y combinaciones como aquella que ante un padre blando la agresión se dirigirá hacia el interior; ante su ausencia y desamparo la dirección será el exterior.

También se alimentará de un arquetipo filogenético y la herencia del temible padre primordial, así como también de la acción perpetrada por la horda fraterna y las posteriores agresiones sofocadas. El cuento del asesinato del padre totémico deja traslucir una ambivalencia de sentimientos: el padre era odiado y amado. Se satisfizo el primero y el segundo permitió la identificación y la institución del superyó y la no repetición, dado el ejemplo inaugural. La conciencia moral está hecha entonces con la participación del amor y del carácter inevitable del sentimiento de culpa. Y de este y su constante incremen-

¹⁰⁴ *Ibíd.*

¹⁰⁵ *Ibíd.*, 123.

to resulta la formación amplia que exige la cultura. “Lo que había empezado en torno del padre se consume en torno de la masa”.¹⁰⁶ La abstracción de un sentimiento, el de la culpa, lleva por diversos abrevaderos. En especial, aquel del sometimiento lleva a la concreción epifenoménica de la llamada conciencia moral y su desenlace en la cultura.

VIII

Arribamos finalmente al último párrafo. Veamos. El sentimiento de culpa toma su lugar. Su elevación es consustancial al progreso cultural. Y con una frase tajante convierte al estado neurótico en territorio de cobardes: “Así, la conciencia moral nos vuelve a todos cobardes...”.¹⁰⁷ La educación *occidental* propone un camino de dicha al deber ser, aun sabiendo que el llamado ser humano no lo alcanzará y no está preparado para contender con la agresión de la cual se torna objeto. Así es, pero la palabra en cursiva indica que podría no operar de esa manera toda la educación, o bien en el cuidado adulte-niño en una formación horizontal. Conviene una vez más ubicar que la agresividad en la propuesta pulsional freudiana habita o cohabita con la de vida en un campo dicotómico y que será una fuente para el sentimiento de culpa. La pregunta del último apartado surge por la variada relación de este con la conciencia. Se encuentra en el texto una relación paralela semejante al de la angustia y la conciencia.

“El sentimiento de culpa no es en el fondo sino una variedad tópica de la angustia”¹⁰⁸ y que a la postre coincidirá con la angustia frente al superyó. Ese sentimiento cuyo reconocimiento evade la conciencia y permanece inconsciente. Sus posibles manifestaciones pueden tener algunos usos como el de las religiones y sus promesas de redención. *El superyó, el sentimiento de culpa, la conciencia de culpa, el arrepentimiento, la necesidad de castigo* constituyen un mismo territorio, aunque diferencial. Así, por ejemplo, la necesidad de castigo es una manifestación del yo devenido masoquista por influencia del superyó sádico, que combina un fragmento de la pulsión de destrucción preexistente en el yo y una cuota de erotismo en su relación con el superyó. La conciencia moral antecede al surgimiento del superyó, sin embargo, la conciencia de culpa es anterior a ambos. Por lo tanto, es la expresión inmediata de la angustia frente a la autoridad externa, el efecto de su tensión, así como el retoño directo del conflicto entre la necesidad de su amor y la satisfacción pulsional, y el resultado de cuya inhibición es la tendencia agresiva. De tal manera que la necesidad de castigo es contemporánea al sentimiento de culpa.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 128.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, 130.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 131.

Entonces, parece ser más ubicuo tal sentimiento ante una acción efectiva, pero resulta difícil su discernimiento ante una acción no realizada. Ante el superyó, la intención cuenta y la neurosis obsesiva es su gran y contradictorio manifiesto: es consciente el sentimiento de culpa, aunque este no se refleje a ningún acto consumado.

En cuanto al sentimiento de culpa, una siguiente cuestión que el texto de Freud intenta resolver es si la agresividad pudiera zanjarse justamente por la intervención de la cultura, o bien por un deber ser social, un superyó colectivo colocado en el corazón del lazo social. Retomaremos este punto al final para demostrar que esta perspectiva se entroniza con una visión cultural particular, una vez más, la occidental. Decíamos que el interés es ubicar si la agresividad de la que está dotado el superyó deviene de una autoridad externa, o bien de la propia en respuesta a la autoridad inhibidora y que hubiera quedado en espera. En un primer acercamiento, parece que la segunda fuente sería la que corresponde al interrogado sentimiento de culpa, sin embargo, en una ulterior elucidación ambas convergen hacia el interior y ejercen de manera diferencial la intensidad de su efecto.

Una de las interrogantes ocurre ante el incremento del sentimiento de culpa no por una frustración o estorbo en la satisfacción pulsional, sino ante una demanda erótica incumplida.

La agresividad hacia la persona que impidió tal satisfacción se mudó en sentimiento de culpa, el cual al ser sofocado se endosó al superyó. Con la clínica de las neurosis es posible adelantar, propone el texto, que, cuando la exigencia pulsional sufre la intervención de la represión, los componentes libidinosos son traspuestos en síntomas; y los agresivos, en sentimiento de culpa.

De retorno al campo de la cultura que abarca a toda la humanidad, una vez más, conviene no solo diferenciar al pluralizar la cultura y referirnos entonces a culturas, más bien importa distinguir que ese “abarcarse” a toda la humanidad no es sino una deriva invisible de una operación colonial, pues la relación entre las culturas, dada la experiencia colonial, no es horizontal y no se resuelve, por lo tanto, con un simple plural y la ubicación de las diferencias. Justamente esta diferencia nos llevará de nueva cuenta a la distinción de “niveles de civilización”, de “progreso cultural”, etcétera, esto es, a un acto colonial privilegiado y violento. Continuemos, pues, con el texto freudiano. En el análisis restante se realizará un paralelismo entre el desarrollo individual y cultural, dada la homogeneidad de la meta: “la introducción de un individuo en una masa humana, y la producción de una unidad de masa a partir de muchos individuos”.¹⁰⁹ La diferencia entre uno y otro proceso es la prosecución

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 135.

de la dicha egoísta en el primero, y la adaptación altruista a una comunidad humana, casi con prescindencia de la dicha, en el segundo. Solo podría haber convergencia cuando la meta del primer proceso sea la de acoplarse a la comunidad. Este movimiento de convergencia se juega en la experiencia de cada individuo. La esperanza es que la distribución libidinal permita la convergencia de metas a favor de la cultura.

Para que lo anterior ocurra, la gestión de un superyó cultural debe surgir de grandes modelos sociales trágicos como el de Jesucristo. Una gestión ética más evidente, incluso terapéutica, propone que lo desarrolla un superyó individual. La ética será entonces la fuente para alcanzar a desarraigar la inclinación constitucional de los seres humanos a agredirse, de la cual abreva el mandamiento desmenuzado anteriormente: ama a tu prójimo como a ti mismo. Sin embargo, anota Freud, la propuesta amorosa es incumplible lo que va en desmedro del amor y queda la inclinación intocada.

Con base en el trabajo clínico que pretende disminuir sus exigencias (también al superyó de la cultura) conviene minorizar su poder ante un mandamiento cuyo cumplimiento no podría obedecerse. Así como los aprestos de un superyó no podrían implicar el dominio de las exigencias del ello. “Si se exige más, se produce en el individuo rebelión o neurosis, o se lo hace desdichado”.¹¹⁰ Y la cultura occidental-colonial exige más y troca su meta con la misma inclinación. “¡Qué poderosa debe ser la agresión como obstáculo de la cultura si la defensa contra ella puede volverlo a uno tan desdichado como la agresión misma!”.¹¹¹

Conviene ubicar, como de hecho un pie de página final lo hace, que *El malestar* fue escrito en 1931, cuando el nacional socialismo se aprestaba para lo que vendría al final de esa década. Esto es contra tal *poderosa agresión* que no deja de advertir Freud que dicho texto ve incrementarse. Y entonces lanza una opinión, ya no refrendada en la carta que le escribe a Einstein, que es la recompensa de la virtud en la Tierra que podría sostener la gestión de la ética y, más aún, con un cambio real en las relaciones de los seres humanos con la propiedad. De paso critica al socialismo al equivocarse de manera idealista la “naturaleza humana”.

Es valiosa la interrogante que Freud se plantea al proponer un diagnóstico por el cual varias culturas o épocas culturales y la humanidad toda ha devenido neurótica, precisamente, por las exigencias de la cultura. Sin embargo, cómo proponer un psicoanálisis a la comunidad si no hay un referente “nor-

¹¹⁰ *Ibíd.*, 138.

¹¹¹ *Ibíd.*

mal”, como en el caso de uno individual; “habría que buscarlo en otra parte”,¹¹² admite. Así como no hay un referente, agrega que tampoco hay una demanda, “pues nadie posee la autoridad para imponer a la masa la terapia”.¹¹³ Insiste que no dejaría de ser lícita la intensión de realizarlo. Y, para terminar, rehúsa hacer una valoración a la cultura, pero tampoco defiende la idea de que es demasiado e insoportable el costo que paga el individuo por las metas y las aspiraciones culturales.

Asesta un comentario desde el campo analítico “que los juicios de valor de los seres humanos derivan enteramente de sus deseos de dicha, y por lo tanto son un ensayo de apoyar sus ilusiones con argumentos”.¹¹⁴ En todo caso muestra un acuerdo con sostener el carácter compulsivo de la cultura en su limitación de la vida sexual y con imponer un ideal de humanidad, y tomarlas como si fueran procesos necesarios de la naturaleza, aunque enterado de sus objeciones, rescinde a ser profeta, aunque no tanto.

Termina así, con tres planteamientos para el *destino* de la especie humana: la esperanza de que el desarrollo cultural pueda dominar la pulsión agresiva y con ella el autoaniquilamiento. Sin embargo, al dominar los seres humanos en demasía a la naturaleza, justamente, la esperanza se disipa y con ella toma lugar la infelicidad y el talante angustiado generalizado. Invoca entonces al Eros en su lucha inmortal. “¿Pero quién puede prever el desenlace?”.¹¹⁵

No hay duda de que la disección tan fina que Freud hace de los procesos en el ámbito individual, y al final, del campo comunitario, social, es sobre cómo opera la pugna política pulsional. Las pulsiones de las que habla no son otras que aquellas energías destacadas en un régimen político: la heterosexualidad y su instalación institucional encarnada en cada cuerpo, en particular aquellos que son considerados menores en el ejercicio de sus privilegios sexuales, de clase, de raza, de nivel social, de educación, de territorio, de edad, de racionalidad. El régimen heterosexual se impuso en las colonias y no deja de hacerlo de manera inadvertida, con toda la parafernalia de la violencia. Las pulsiones son, eminentemente, una propuesta política de la reivindicación del orbe soberano masculino.

El desenlace que no deja de advertir no es otro que una de las caras de una cultura colonial que no ha dejado de estar en *malestar* o más bien de imponerlo, al menos desde el siglo XVIII (aunque conviene ubicar sus inicios en 1492). Es el desenlace de la fase fascista de la cultura de Occidente. La demanda por un psicoanálisis colectivo, cuya licitud en su intención defiende, pareciera le-

¹¹² *Ibíd.*, 139.

¹¹³ *Ibíd.*

¹¹⁴ *Ibíd.*, 140. Es notable que con tal afirmación inutilice toda crítica a su defensa cultural.

¹¹⁵ *Ibíd.*

jana a la sazón de la violencia del mercado colonial hipertecnologizado. Desde el margen, desde la orilla, desde un cuerpo colapsado y a su vez reinventado, hace falta quizás no la sola disminución del poder reglamental de un superyó, sino el prescindir de ese modelo, y con él, de todo prototipo. Un psicoanálisis que no tenga referencia, que pueda sorprenderse de su posibilidad profundamente decolonial¹¹⁶ y autopoética, sabia ancestral, lúdica y festiva.

Bibliografía citada

- Beauvoir-Dominique, Rachel. *Bois Caïman*. Montreal: Centre International de Documentation et d'Information Haïtienne, Caribéenne et Afro-canadienne, 2019.
- Buck-Morss, Susan. *Hegel, Haití y la Historia Universal*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Carvajal, Alberto. *El performance de las sexualidades*. Ciudad de México: Ediciones Justine, 2020.
- *La diferencia sexual, una barbarie de la esclavitud*. Ciudad de México: Ediciones Justine, 2022.
- División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco, *Proyecto de Investigación: La Sangre negra, alquimia de la discriminación*, 2022.
- Dussel, Enrique. “Conversatorio: Franz Hinkelammert, Dr. Enrique Dussel y Ramón Grosfoguel”. Video de YouTube, 1:00:22. Publicado el 22 de agosto de 2019. https://www.youtube.com/watch?v=D6lOMQPi_5o
- *Desintegración de la cristiandad colonial y liberación*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1978.
- Euskadii. “Paul B. Preciado: ¿La muerte de la clínica?”. Video de YouTube, 1:54:02. Publicado el 7 de abril de 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs>
- Fanon, Franz. *Los condenados de la Tierra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1961. <https://drive.google.com/file/d/0B-qYUtgagee5N2FiYzZl-N2MtM2I5Ny00YTgzLTgzZjAtOWYxNmExMGUxN2Jk/view?resourcekey=0-XV2lSsldlvNHWLcJHf9u0Q>
- Freud, Sigmund. “Análisis de una fobia de un niño de cinco años”. En *Obras completas X*, 1-118. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- “El malestar en la cultura”. En *Obras completas XXI*, 57-140. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

¹¹⁶ Convendría incorporar a este proceso la reparación, el reconocimiento y la justicia que producirán un tejido, cuya verdad sea la producción de un saber que libere una trama de relaciones, que exima a todos, se comparta, y haga habitable y duradera la vida en el planeta. Unesco, “Transformer les savoirs: Conférence avec Achille Mbembe”, video de YouTube, 36:00, publicado el 10 de noviembre de 2022.

- “El olvido de los nombres propios: Psicopatología de la vida cotidiana”. En *Obras completas VI*, 9-15, Buenos Aires: Amorrortu, 1989.
- “Interpretación de los sueños”. En *Obras completas IV*, 1-17. Buenos Aires: Amorrortu, 1989.
- “Introducción al narcisismo”. En *Obras completas XIV*, 65-98. Buenos Aires: Amorrortu, 1989.
- Hannasus, Nessie. “Temple Grandin, How One Autistic Woman Changed the Cattles Industry NHD 2017 documentary entry”. Video de YouTube, 9:41. Publicado el 6 de abril de 2017. <https://youtu.be/pMBjyuXhtc>
- Kaurismäki, Aki. *El Havre: El puerto de la esperanza*. Película, 93 minutos, 2011. <https://www.filmaffinity.com/mx/film707306.html>
- Katz, Josh, Margot Sanger-Katz y Eileen Sullivan. “Algunos datos clave sobre la crisis del fentanilo”. *The New York Times*. 6 de octubre de 2023. <https://www.nytimes.com/es/2023/10/06/espanol/fentanilo-que-es.html>
- Lacan, Jacques. *Seminario RSI: 1974-5*, traducido por Ricardo E. Rodríguez Ponte, Escuela Freudiana de Buenos Aires, s.f. <https://lacanterafreudiana.com.ar/2.1.10.1%20CLASE%20-01%20%20S22.pdf>
- “Les 60 articles du Code noir”, acceso el 20 de noviembre de 2023, (traducción del autor). https://web.archive.org/web/20070304190252/http://www.liceo-locarno.ch:80/Liceo_di_Locarno/materie/biologia/martinica/code_noir.html
- Lugones, María. *Hacia un feminismo descolonial. La manzana de la discordia* 6, n.º 2 (2011): 105-119. https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminariol/sl_18.pdf
- Museo Arte Contemporáneo Barcelona. “Achille Mbembé: Seminario ‘¿Dónde Están Los Oasis?’ (1ª jornada). Video de YouTube, 2:28:14. Publicado el 12 de abril de 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=NClwksQ7dE>
- “Max Jorge Hinderer y Elvira Dyangani Ose: Seminario ‘¿Dónde están los oasis?’ (2ª jornada)”. Video de YouTube, 3:29:48. Publicado el 13 de abril de 2023. https://www.youtube.com/watch?v=qA-Nh_FNFRk
- Pérez-Laurrabaquio, Óscar. “Acercamiento estadístico a la desaparición de personas en México: Guerra sucia y guerra contra el narcotráfico”. *Revista Nexos*. 23 de marzo de 2023. <https://datos.nexos.com.mx/acercamiento-estadistico-a-la-desaparicion-de-personas-en-mexico-guerra-sucia-y-guerra-contra-el-narcotrafico/>
- Reich, Wilhelm. *La lucha sexual de los jóvenes*. Barcelona: Roca Bueno, 1974.
- Rich, Adrienne. “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”. *Revista d’Estudis Feministes*, n.º 10 (1980): 15-37. <https://we.riseup.net/assets/168528/AR-heterosexualidadoyel.pdf>
- Rivera Cusicanqui, Silvia. “Ch’ixi: Más allá de las identidades colonizadas”. *Gatopardo*. 15 de diciembre de 2021. <https://gatopardo.com/arte-y-cultura/chixi-mas-alla-de-las-identidades-colonizadas/>

- Spitz, René. *El primer año de vida del niño*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Tras la huella de Sofia. “Webinar Ochy Curiel: Por un feminismo decolonial”. Video de YouTube, 1:42:47. Publicado el 25 de junio de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=G9P462zIfdc>
- Unesco. “Transformer les savoirs: Conférence avec Achille Mbembe”. Video de YouTube, 36:00. Publicado el 10 de noviembre de 2022. <https://youtu.be/2FdbqAl2ZvQ>
- Tutola, Amos. *El bebedor del vino de palma*. La Habana: Instituto del Libro, 1967.
- Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales, 2006. https://www.academia.edu/7033112/El_Pensamiento_Heterosexual_Monique_Wittig_